

Medio Ambiente

El desastre de Japón o cuándo abandonaremos la energía nuclear



Fotomontaje que representa la central nuclear de Fukushima

Por: **Francisco J. Cabezos**
Secretario de Medio Ambiente
de FSC-CCOO

DESDE LUEGO, el 11 de marzo se ha convertido en una fecha muy difícil de olvidar. Mientras estábamos recordando aquí en Madrid los atentados de 2004 nos llega desde Japón una información radiofónica referente a un terremoto de magnitud 9 en la escala de Richter y la imagen, visitando la web de *The Guardian*, de un tsunami que penetra imparable en tierra firme y arrasa todo lo que encuentra a su paso. La visión de esa gran ola nos retrotrae de manera inmediata de nuevo a 2004 como en un bucle. En diciembre de ese año fue cuando se produjo otro tsunami que asoló las costas de gran parte del sur y sureste de Asia, resultado del terremoto de Sumatra-Andamán, con epicentro en el Índico. Más de 200.000 muertos y desaparecidos. En Japón se cuentan por decenas de miles y siempre añadiendo destrucción y dolor. En lo económico se ha convertido en el mayor desastre natural hasta ahora, 250.000 millones de dólares.

Conforme pasa el tiempo nos enteramos de que uno de los terribles efectos de la enorme ola ha sido ocasionar varios accidentes en distintas centrales nucleares, un incendio en el edificio de turbinas de la central de Onagawa, un fallo en el sistema de refrigeración de la central de T'kai y varios incidentes en la central nuclear

■ ■ ■ ■
Japón se encuentra en la zona sísmica más activa del planeta. Siendo esto así, ¿no es descabellado construir plantas atómicas en un país azotado por los terremotos?

■ ■ ■ ■
La central de Fukushima está operada por Tepco, empresa que está llevando a cabo todas las tareas encaminadas a evitar un desastre aún mayor. La ciudadanía japonesa puede estar tranquila: hemos dejado la seguridad y el bienestar de un país en manos de una empresa privada

de Fukushima-1 provista de 6 reactores, uno de ellos utiliza plutonio.

De resultados de la explosión descubrimos que Japón es el tercer país en número de centrales nucleares, 55 en operación, según los datos de la Agencia Internacional de la Energía Atómica. A tener en cuenta: el Imperio del Sol Naciente se encuentra en la zona sísmica más activa del planeta. Siendo esto así, ¿no es descabellado construir plantas atómicas en un país azotado por los terremotos? Porque hablamos del terremoto del 11 de marzo, pero es que después de esa fecha se han producido muchos más. Alguno ha dejado muertos y más problemas en las centrales, el día 7 de abril uno de 7,1 grados produjo filtraciones de agua en la central de Onagawa, según informó *EFE*.

Con el paso de los días va adquiriendo tintes dramáticos la situación de la central nuclear de Fukushima-1, se suceden diversas explosiones en los reactores, lo que trae consigo una caída de suministro energético. Qué paradoja que una central dedicada a generar energía se quede sin suministro eléctrico, lo que conlleva a su vez la imposibilidad de refrigeración de los núcleos unido al peligro real de fusión de los mismos, fugas radiactivas que obligan a evacuar a la población a 40 kilómetros de distancia (se han ido con lo puesto y tardarán en volver a sus hogares), vertido como "mal menor" de 11.500 toneladas de agua radiactiva al mar, re-

tirada de los mercados de leche y algunas verduras por hallarse en ellas restos radiactivos incluido el pescado que ha estado nadando en esas aguas radiadas, hallazgo de trazas de plutonio, unos 20.000 años tarda este elemento metálico radiactivo en descomponerse y va acompañado de cáncer y malformaciones congénitas, ¡angelito!

Los japoneses y japonesas han salido a la calle a manifestarse exigiendo el cierre de las centrales atómicas y apoyando las energías renovables. También se han sucedido movilizaciones en varios países, incluido el nuestro, y destacan las de Alemania, que han tenido algo que ver en el vuelco electoral que se produjo en el land Baden-Württemberg, región industrial por excelencia y que han dado la jefatura a Los Verdes alemanes.

Tras las distintas explosiones ocurridas en Fukushima-1 se produjo una nube radiactiva que en su interior transportaba, entre otros, yodo 131, cesio 137 y cesio 134. Esta nube, en lugar de quedarse en Japón, en su casa, y ayudada por los vientos que tienen como costumbre desplazarse, comienza su andadura por el planeta llegando entre otros a dos continentes, América y Europa, Asia por descontado. Esto, que se preveía, pues es otro efecto colateral de lo nuclear, da como resultado poner a todos los países en máxima alerta en sus sistemas de detección y vigilancia radiológica. Para muestra este botón obtenido el 8 de abril, un mes después de la convulsión, del diario digital *La Opinión de Málaga* "La nube radiactiva procedente de Fukushima llega a Málaga".

Las concentraciones halladas en la ciudad española son pequeñas y no tienen efectos para la salud, dicen, pero es oportuno destacar que los accidentes, en este caso nucleares, en otros químicos, no son de ámbito local y en este mundo globalizado también compartimos catástrofes. A ver si globalizamos derechos.

La central de Fukushima está operada por Tepco (Tokio Electric Power Company), empresa que, más allá de ganar dinero, por supuesto de manera lícita, está llevando a cabo todas las tareas encaminadas a evitar un desastre aún mayor. La ciudadanía japonesa, y por supuesto la de todo el mundo, puede estar tranquila: hemos dejado la seguridad y el

bienestar de un país en manos de una empresa privada. También se encarga de la información que, a poco que se haya seguido, se puede ir observando que no es todo lo transparente, rápida y veraz que debiera, incluso en momentos contradictoria. En una ocasión evacuó a los trabajadores después de que una columna de humo gris apareciera en la planta pero les faltó tiempo para decir que no pasaba nada, si no pasa nada ¿por qué los evacuan?

El panorama del sudeste asiático en lo referente a proyectos de centrales nucleares es alarmante. Vietnam 2, Tailandia 5, Malasia 2, Indonesia 4 y Filipinas 1. De momento son proyectos y algunos de estos países parece que están entrando en razón y se replantean esta carrera atómica. No se olviden que detrás de lo atómico y aparte de los desastres naturales, está el contrabando de armas, el terrorismo y una cosita sin importancia que dejamos como regalo a nuestras generaciones futuras por los siglos de los siglos, los residuos nucleares.

En Europa está en marcha un único proyecto, el finlandés de Olkiluoto, eso sí con retrasos, sobrecostes (hablamos de 3.000 millones de euros) y errores de construcción, www.presseurop.eu/es/content/article/230721-el-gran-bluff-atómico.

Si no hubiera un solo euro de ayudas públicas ninguna empresa emprendería un proyecto de antemano ruinoso, pero claro ponemos los euros la ciudadanía, el beneficio es para la empresa y luego la basura nuclear nos la devuelven como agradecimiento, negocio redondo.

Por último, no se dejen engañar, la energía nuclear emite muchas toneladas de CO₂, motivo por el cual no está contemplada en el protocolo de Kyoto, hay que construir las plantas, el uranio hay que extraerlo de las minas a cielo abierto, catastróficas ambientalmente hablando, hay que enriquecerlo, transportarlo a las centrales, de éstas a los lugares de tratamiento y posteriormente a los de almacenaje y todo esto no de cualquier manera sino con enormes convoyes y enormes contingentes de seguridad. Lo de los millones de litros de agua dulce que necesitan las nucleares lo dejamos para otra ocasión.

Después de todo esto si me preguntan: ¿nucleares? diré: ¡no, gracias! ■